

SEBA, Kemi: *Supra-négritude. Autodétermination, antivictimisation, virilité du peuple*, Editions Fiat Lux, Paris, 2013, 225p.

Un ensayo con un título tan sugerente no podría haber sido escrito por alguien que no hubiera recibido las críticas de aquellos a los que les interesa mantener el *status quo*. Kemi Seba, seudónimo con el que firma Stelio Capo Chichi, es uno de los más influyentes panafricanistas revolucionarios en la actualidad, defendiendo en sus discursos y en sus obras un rechazo a la globalización dirigida por las oligarquías y apostando por una autonomía plena de la población negra con respecto a Occidente.

Considerado por los principales medios de comunicación franceses como el icono del radicalismo negro en la esfera francófona, Kemi Seba conceptualiza en la obra *Supra-négritude. Autodétermination, antivictimisation, virilité du peuple* (2013) el propio concepto de supra-negritud, a saber, un concepto que intenta trascender aquel de la negritud en tiempos de Aimé Césaire o Léopold Sédar Senghor y que aspira a una separación total con respecto a Occidente.

Esta obra, la primera de una trilogía en la que forman parte *Black Nihilism* (2014) y *Obscure Époque* (2016) se erige como una amena lectura en la que el autor, antes de desarrollar las partes principales de su pensamiento ideológico y político, narra a modo autobiográfico los grandes episodios de su vida. De esta forma, entendemos cuáles han sido las experiencias vividas que han llevado al autor a la elaboración del concepto de supra-negritud, haciendo aún más valioso el “yo soy yo y mis circunstancias” de Ortega y Gasset.

El libro se divide en tres partes principales. La primera de ellas es un valioso prefacio de su mentor filosófico Grégoire Biyogo. La segunda narra acontecimientos clave de su experiencia vital, en los que se constata cómo el

---

Recibido: 19/08/2016. Aceptado: 12/09/2016.

racismo sufrido y las respuestas y soluciones que Kemi Seba va construyendo a lo largo de su vida van marcando su carácter y su pensamiento. Por último, tras conocer aquellas experiencias más destacadas por el autor, tenemos la oportunidad de sumergirnos en su pensamiento político e ideológico que comprende principalmente el paso de la negritud a la supra-negritud, la necesidad del pueblo negro de conocerse a sí mismo y el llamamiento a la autodeterminación, la antivictimización y a recobrar la virilidad del pueblo africano y afrodescendiente.

En la parte autobiográfica, Kemi Seba nos presenta sus primeros pasos en Francia, dominados desde muy pequeño por el sufrimiento generado a causa de comportamientos racistas y de abusos sexuales de los que fue víctima desde los cuatro años y forzaron, sin duda, un sistema de defensa e inmunidad que lo influirá en las etapas posteriores de su vida. Durante la adolescencia descubrirá la *Nation of Islam* (NOI) en donde se quedará prendado de la oratoria del ministro Louis Farrakhan y Dr Khallid Addul Muhammad. En esta época conocerá la biblioteca de Beaubourg y la editorial L'Harmattan, a la que considerará como el Vaticano de la causa negra. Empezará a leer con fuerza la historia africana, descubriendo figuras de gran relevancia como Thomas Sankara o Patrice Lumumba y autores de la talla de Aimé Césaire o Marcus Garvey.

Conforme madure, verá el racismo como una forma de sinceridad por parte de los blancos y creará que estos comportamientos deben servir para levantar a la población negra. Se politizará aún más y, gracias a la NOI dará el paso de la teoría a la praxis, teniendo una presencia más destacada en la calle. Se posicionará a favor de las teorías afrocentristas del Kemit, que apoyan la negritud del Antiguo Egipto, inspirado en el historiador senegalés Cheikh Anta Diop. Será en estos momentos cuando haga de Kemi Seba su seudónimo, que vendrá a significar “estrella negra”.

El paso de los años, marcado por la denuncia social y la crítica a las instituciones francesas, desembocará en la fundación de un partido con una jerarquía firme (Kemi Seba al frente) llamado *Parti Kemite*, que hará bandera de la religión atoniana (como en el Antiguo Egipto) en un intento de volver a la esencia del pueblo negro y de su historia. Kemi Seba hará del verbo su principal arma y su relación con medios de comunicación como *France Ô* (antigua RFO), *Canal +* o *France 3* será contraproducente, pues lo estigmatizarán acusándole de nazi negro por comentarios catalogados como antisemitas. Periódicos como *Le Parisien* darán cuenta de él en la sección de terrorismo y, tras una serie de infortunios dialécticos será condenado a prisión.

Su estancia en la cárcel le hará, por un lado, abandonar su posición a favor del supremacismo negro que desembocará en una crítica profunda a las oligarquías (fundamentalmente por haber convivido con blancos también víctimas del sistema) y, por otro, una vuelta al Islam, en donde defenderá la no negrofobia del Corán, la equivocación de contraponer atomismo e Islam (puesto que musulmán significa sumiso al Dios único) y defenderá los lazos entre las religiones originales de los pueblos antiguos y el propio Islam. Debido a su cambio de postura encontrará opositores entre sectores afrocentristas, musulmanes salafistas o judíos de derecha y seguirá siendo diabolizado por los medios de comunicación.

2010 será un año clave para él. Girará su vista a la experiencia de la población negra en Estados Unidos. Verá en las figuras de Malcom X, Marcus Garvey o las *Black Panther Party* de los 70, ejemplos de lucha y éxito más importantes que los conseguidos en la esfera francófona. Debido a su potente activismo, será nombrado ministro de la *New Black Panther Party* (NBPP) de los países de habla francesa y, pese a que le gusta la línea de provocación política del partido, no estará de acuerdo con el prisma de confrontación blanco/negro. Por otro lado, su preocupación se extenderá al mundo de la educación. Verá en la escuela un lugar en el que los niños negros no pueden dar respuesta a sus preocupaciones identitarias. Por ello creará el *Black Pempers Center*, que será un centro de ocio para enseñar supra-negritud a los más pequeños. Sin poca polémica, lo fundará un 14 de julio, día nacional francés y, ante las críticas, responderá que los negros no tienen nada que celebrar pues en 1789 seguían siendo esclavos.

Apoyará sin ambages la necesidad de que los negros de la diáspora vuelvan a África y, siguiendo el ejemplo de muchos norteamericanos que volvían al Caribe, decide abrir una nueva etapa de su vida en el África Subsahariana. Allí creará *Afro Insolent*, una radio en donde se llamará a los afrodescendientes a volver a la Tierra Madre y a trabajar por ella. Seguirá siendo una constante su activismo, sus discursos políticos y sus luchas contra el poder establecido.

En la última parte de la obra desarrolla sus tesis, todas muy ligadas a su experiencia vital. En primer lugar nos acerca al concepto de la supra-negritud. Si la negritud lo que intentaba era poner en valor el hecho de ser negro, era anticolonialista y se presentaba como una muralla ante la asimilación, la supra-negritud aspirará a trascender este movimiento. Los contextos, evidentemente no son los mismos. El primero tuvo su desarrollo en torno a la época de las independencias, sin que pudiera materializarse en una independencia política, económica o cultural real o en una unidad de los

territorios del África Subsahariana. El segundo, rechazará cualquier atisbo de dependencia y propugnará la separación total con Occidente desde el punto de vista cultural, espiritual, político económico e incluso psicológico.

Por otro lado, desarrolla lo que llama “el conocimiento de sí mismo” en el que, basándose en las enseñanzas de Elijah Muhammad tratará de dar respuesta a una serie de interrogantes. En primer lugar, cataloga a la población negra como la población original, cuya historia ha sido blanqueada por las élites blancas para no reconocer el rol protagonista de los negros. En segundo lugar, criticará la historia escrita por Occidente basándose en hechos históricos y fuentes como los textos de Heródoto sobre los etíopes, la construcción de las pirámides de Egipto o los descubrimientos astrológicos de los Dogons (considerados a sí mismos como herederos de los antiguos egipcios). Por último, intentará separar la idea del Islam original y su lazo con las religiones originales de lo que es el intento contemporáneo de asimilar esta religión a las prácticas culturales árabes.

Finalmente, y dando sentido al subtítulo de la obra, Kemi Seba hace un llamamiento a la autodeterminación, la antivictimización y la virilidad del pueblo negro. Por autodeterminación entenderá que hay que abandonar por completo los axiomas políticos occidentales y realizará un ataque frontal al concepto de democracia apoyándose en dos argumentos: la imposición de una parte de la sociedad sobre la otra y el uso instrumental que se le ha dado para abrir las puertas al neocolonialismo en África. La antivictimización será entendida como la necesidad de no refugiarse sistemáticamente en el racismo o en agentes externos para explicar la mala situación de los negros. El tercer concepto será el de la virilidad del pueblo, que hará alusión a la necesidad de combatir el fatalismo, evitar que el negro se convierta en un asistido en su propia tierra y no esperar un futuro mejor mendigando ante agentes externos. El autor hace un llamamiento para volver a ser el gran pueblo que fueron en el pasado, siguiendo la línea de los discursos identitarios que aspiran a alcanzar una grandeza que un día fue. Esta virilidad también se relaciona con la necesidad de luchar contra los peones del imperialismo, también de color negro y muchos afincados en el continente.

El profesor Biyogo señala de la obra la capacidad de Kemi Seba para reconocer los errores cometidos a lo largo de su vida y cómo su potencial filosófico descansa en que no es autocomplaciente. Además, destaca el elogio que el autor realiza sobre las contradicciones, los fallos y las debilidades humanas, rompiendo con las imágenes idealistas y casi hagiográficas de otras figuras del panafricanismo. Y por último, su interés en superar los tabúes y los discursos racializantes así como de buscar culpables a los pro-

blemas de África y los africanos en los demás, actitud que contribuye a la victimización.

*Supra-négritude* (2013) es, sin duda, una obra clave para entender uno de los desafíos más importantes a los que se va a enfrentar Europa en el futuro más cercano, que no es sino la incapacidad de generar un discurso y unas prácticas integradoras con las poblaciones que no son blancas. Frente a una antigua tradición en la que se hablaba de África y de los africanos desde Occidente, esta lectura permite entender que ya no es Occidente a quien se dirigen sus mensajes, sino a las víctimas de, en este caso, una Europa que peca de racista, etnocéntrica y cada vez menos cercana a las minorías. Unas injusticias que encuentran respuesta en fenómenos como los narrados en este libro.

Estamos ante una lectura de un marcado carácter afrocentrista, entendiendo el afrocentrismo como un proyecto de cambio social que aspira a equilibrar las relaciones increíblemente desiguales de poder Occidente y sus “otros”. Acercarnos a la realidad de los africanos y afrodescendientes desde sus propias perspectivas y problemáticas es clave si aspiramos, entre todos y todas, a construir un mundo más justo y solidario. En el contexto particular de nuestro país, que no ha vivido el fenómeno migratorio como en Francia o Inglaterra, este tipo de obras son muy útiles para reflexionar sobre el tipo de políticas que nuestras instituciones aplican a los migrantes, así como sobre los discursos procedentes de los *mass media* que estigmatizan a aquello que no se ve reconocido por los valores occidentales y la piel clara.

José Manuel Maroto Blanco